

Buron, Robert. *Demain, la Politique. Réflexions pour une autre Société*, París, Denoël, 1970.

La connotada editorial parisiense nos ofrece en este libro el resultado de un trabajo hecho en equipo. Se trata del grupo de estudios y de acción política denominado *Objetivo 72*, organizado en 1966 con la misión de contribuir a la convergencia de las corrientes socialistas europeas, proponiéndoles un nuevo lenguaje y métodos prospectivos de pensamiento y acción.

Frente a los problemas originados en los cambios que experimenta la sociedad industrial, los equipos de *Objetivo 72*, tanto en Francia como en otros países de Europa, se han estado esforzando por formular proposiciones concretas tendientes a servir de base para la edificación de una sociedad distinta, al mismo tiempo que para descubrir los caminos que permitan llegar a ella.

Los autores de esta obra responden a trascendentales cuestionamientos con un texto cuya historia no deja de ser interesante. El documento original fue preparado por Robert Buron (exministro francés del Trabajo) y presentado en 1969 a los grupos locales de la organización, con objeto de ser discutido. Simultáneamente fue turnado también a los responsables de diversos grupos políticos de izquierda y de las organizaciones sindicales. Jean Offredo preparó un reporte que resumió el primer diálogo organizado por las convenciones regionales de *Objetivo 72*, mismo que fue presentado ante la 3a. Convención Nacional del movimiento en febrero de 1970. El documento provocó un debate general en el que tomaron parte diversas personalidades: Germain Cappellemán, animador de *Objetivo 72*, en Wallonie-Bruxelles y Livio Labor, responsable de la *Associazione de Cultura Política* de Boma, por una parte y, por otra, François Mitterrand por la Conven-

ción de las Instituciones Republicanas, Robert Chapuis por el PSU, Jean Baretts por Técnica y Democracia, y Robert de Caumont por los Grupos de Acción Municipal (GAM).

Tomando como base el proyecto inicial de B. Buron, el reporte de J. Offredo y el debate de la Convención Nacional, se preparó un texto definitivo que es el publicado por la editorial Denoël.

La importancia del mismo radica en su carácter de obra colectiva, que reproduce el diálogo permanente establecido en una organización que reúne a varios representantes de diferentes corrientes del socialismo. Además “el documento refleja con fidelidad los hallazgos, los sentimientos y los análisis de centenares de hombres y mujeres, muchos de los cuales dudan todavía sobre aquello que se ha convenido en denominar compromiso político”. El objetivo inmediato perseguido con su publicación fue brindar a muchos franceses que se sienten despolitizados o que experimentan cierta desconfianza hacia la política, la forma de redescubrir el verdadero sentido de la Política.

Esclarecer el significado de los cambios que ocurren hoy, y buscar los medios para intervenir en ese proceso de mutación constante con objeto de lograr que se opere de acuerdo con las profundas aspiraciones de la mayoría de los hombres, eso es la Política. Sus métodos deben adaptarse a los cambios que ocurren en el medio ambiente y tomar en cuenta la determinación de nuevos objetivos. Con el documento se pretendió brindar un instrumento para la acción del hombre sobre su destino.

En una introducción que lleva por título “Política y Prospectiva”, se precisaron los principios que fueron utilizados para determinar —por vía de reflexión prospectiva— la naturaleza de esa sociedad “distinta” que había que proponer.

En una primera parte se plantean los problemas a los que se enfrentan hoy,

tanto las sociedades de Occidente como el mundo soviético. El más urgente de ellos es la necesidad de redefinir la finalidad misma de las sociedades. Después se hace referencia a los peligros que se ciernen sobre la humanidad por las constantes amenazas a la paz y por los graves perjuicios a la vida originados en el mismo progreso científico. Se plantea a continuación la vigencia del problema que enfrenta la cantidad a la calidad: "tener más" y "vivir mejor", que se traduce en el imperativo del crecimiento global, con un análisis de lo que debe ser el papel del Estado, y en el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo. Finalmente, se analizan las desigualdades que aquejan a las sociedades: sociales, culturales y biológicas.

En una segunda parte se precisan las proposiciones que hace el equipo *Objetivo 72*, sobre el supuesto de que la sociedad del mañana no sea organizada en función del interés de la clase burguesa, sino con una finalidad mucho más amplia: "el desarrollo de todos los hombres y la realización de todo en el hombre".

Analizando previamente las modalidades de las tres corrientes socialistas existentes en Francia, que corresponden a varios modelos extranjeros, y tomando en consideración los principios escogidos como base para la reflexión, se formulan proposiciones para el porvenir en cuatro dominios concretos: 1) conocimiento y educación; 2) organización de una sociedad internacional de carácter federalista; 3) transformación de las relaciones de producción e instauración de una sociedad con un nuevo concepto de la propiedad; 4) la definición del concepto de libertad y su ejercicio, en un contexto muy diferente al que inspiró a la Declaración de los Derechos del Hombre.

La tercera parte del documento señala los caminos y los medios que hacen realizables las proposiciones anteriores. En primer término se sugiere la movilización de los espíritus en el plano europeo y en el mundial; en segundo lugar, la constitución de nuevos equipos activos

de investigadores, políticos y responsables sindicales. En tercer lugar, la implantación de islas socialistas, parecidas a las propuestas por André Gorz en su obra *Reforma y Revolución*. Finalmente, se sugiere la puesta en práctica del binomio política-pedagogía, puesto que el fin del hombre político no es únicamente comprender él, sino también hacer comprender a los demás. Y en este sentido, la política debe ser una pedagogía, que sustituya a la política-imposición y a la política-manipulación.

Ante el dilema de si la actual sociedad industrial llegará a su apogeo, para después declinar y desaparecer, dejando al mundo en una situación caótica y de crisis; o si a ella sucederá una "sociedad distinta" que inicie una "nueva época" y sea un nuevo salto en la historia de la humanidad, el documento concluye considerando que lo esencial no es acogerse a una de las dos hipótesis, sino "hacer un llamado a todos los hombres que se consideren a sí mismos conscientes, sobre aquello que pueden esperar de los cambios en curso y sobre la acción que deben ejercer —si de verdad lo quieren— para orientar este proceso que beneficiará a la especie humana".

Realista, además, destaca las dificultades a las que deberán enfrentarse cuantos pretendan transformar la actual sociedad, en el plano económico, en el de la comunicación, en el científico. Deberá ser necesaria una investigación permanente y dinámica, imaginación creadora y, como primera virtud del hombre, voluntad.

Particular hincapié se hace sobre el problema de la libertad individual, al que se destaca especialmente sobre el plano político. La libertad individual "comienza para cada quien al cobrar conciencia de sus determinismos, y se manifiesta por la voluntad de superarlos. Su ejercicio depende del acceso para todos los hombres al conocimiento científico, de la libre circulación de la información, de la aplicación de métodos educativos que contribuyen al desarrollo del sentido de responsa-

bilidad y de la imaginación creadora, tanto como de la inteligencia y de la memoria”.

Esta idea del papel personal de cada individuo en la preparación de esa nueva sociedad “distinta”, sobre el principio curiosamente paradójico dentro de una posición socialista de que, “en definitiva, es la sociedad la que está hecha para el hombre y no lo contrario” (p. 203), permite al lector descubrir la evolución que se realiza ya en muchos sectores de izquierda, sinceramente deseosos de descubrir un nuevo humanismo.

Pero es en el plano político donde el hombre debe poner en juego su voluntarismo para orientar el rumbo de la evolución hacia la instauración de la sociedad en la que encontrará finalmente su verdadero sitio.

Las enseñanzas que se desprenden de la experiencia de la sociedad industrial, permitirán esbozar los caracteres de la nueva sociedad del futuro y determinar la estrategia para ese nuevo desarrollo que debe ser —enfatisa el documento— necesariamente socialista (p. 207).

Será necesario reemplazar las estructuras jurídicas, económicas y políticas actuales, por estructuras apoyadas sobre los principios del federalismo y de la participación, con el propósito de realizar un verdadero socialismo que permita a todo hombre desarrollar al máximo, en el plano económico, social y cultural, sus capacidades biológicas. Es necesario desarrollar en cada hombre, por la educación y por la “información”, sus características verdaderamente humanas: la

voluntad y la imaginación creadora. Tales son las características del paso al socialismo y del cambio de civilización, si los hombres saben concertar con la Ciencia el pacto que en otra ocasión celebraron con la Naturaleza.

Concluye el libro con dos Apéndices: el primero es una entrevista hecha por un periodista de *Le Monde*, Alain Guichard, a Eobert Buron, sobre las finalidades del movimiento *Objetivo 72*.

El segundo podría definirse como la posición de *Objetivo 72* ante el Tercer Mundo y el problema del desarrollo.

* * *

Creemos que esta obra puede ser de interés para todos aquellos que no consideran a la sociedad de consumo como un ideal sino que, por el contrario, buscan para sus pueblos una nueva fórmula más en consonancia con los auténticos valores humanos.

Cada vez son más numerosos los hombres pertenecientes, tanto a países desarrollados como subdesarrollados, que aspiran a descubrir otro tipo de convivencia humana, distinto del patrón que nos legaron los países industrializados.

Cualquier intento sobre esta línea hecho con honradez merece nuestra atención, aun cuando ello no necesariamente implique el que estemos de acuerdo con tales posiciones.

Jorge Muñoz B.

Centro de Estudios Educativos

Meister, Albert. *Le Système Mexicain. Les avatars d'une participation populaire au développement*, París, Editions Anthropos, 1971.

Este sociólogo y economista suizo, con estudios en Suiza y en Estados Unidos, ha emprendido diversos análisis tendientes a esclarecer el rumbo seguido por algunos sistemas económicos que adop-

taron patrones distintos. De esta manera ha estudiado la planificación rural en Israel (Meister, 1962), las vicisitudes que entorpecen el despegue de algunos países africanos (Meister, 1966), el sistema yugoeslavo (Meister, 1970); y hoy ofrece el resultado de un estudio emprendido sobre el sistema mexicano. Los ejes de su concepto del desarrollo lo constituyen la participación y la animación (Meister,

1969), de allí el curioso plan seguido en este estudio al que divide en tres partes.

En la primera describe los tres momentos de la participación del pueblo mexicano en el proceso de su desarrollo: la participación-rebeldía, la participación-revolución, la participación-ascensión.

La segunda parte, que es la de mayor extensión, describe la coyuntura actual del país, desde tres puntos de vista: el de la situación económica y social, en la que se presenta el estado actual de la agricultura, caracterizado por la pobreza y el marginalismo; el desarrollo industrial y urbano; la intervención del Estado y la planificación y, finalmente, el problema de la dependencia externa.

Un segundo punto de vista es el de las fuerzas sociales organizadas, en donde ofrece una descripción de la organización sindical, el cooperativismo, las organizaciones patronales, los grupos religiosos y la organización política. Hace también mención de los esfuerzos hechos en materia de desarrollo de la comunidad y de animación rural.

El tercer punto de vista para describir la situación del país es el análisis de la participación, tal como esta se presenta en el México actual. Es decir, averigua "cómo se toman hoy las decisiones importantes en la nación, a qué nivel se toman y quiénes participan en el proceso". Para ello considera necesario estudiar el proceso de movilidad social habido en México, mismo que entre sus resultados hizo surgir a la "nueva élite". Esta es la que ha establecido las "reglas del juego" en materia de participación. De aquí ha resultado, dice Meister, "un sistema a la vez benévolo, integrador, que otorga incluso ciertas ventajas y concesiones, pero que también se convierte en represivo con quienes no respetan las reglas establecidas" (p. 180). Lo que caracteriza, en síntesis, al sistema mexicano, es la institucionalización y la rigidez.

En una tercera y última parte, Meister analiza las perspectivas que se abren para México a plazo inmediato y mediano.

El modelo de desarrollo adoptado por el país desde los años cuarenta, se encuentra en un callejón sin salida. Son muchos los problemas generados, mismos que no tienen otra explicación sino el desequilibrio que ha caracterizado a dicho desarrollo. La mayor parte de esos problemas encontrarían su solución en un desarrollo más importante, opina el autor, pero advierte que es necesario comenzar por preguntarse si ese desarrollo es posible.

Sostiene que el crecimiento económico de México se ve seriamente obstaculizado por el crecimiento demográfico y por la dependencia de la economía mexicana, respecto de la norteamericana. Esto hace que, en el plano económico, las perspectivas del país sean muy sombrías y muy probablemente México se encamine hacia las mismas dificultades de crecimiento que el resto de los países latinoamericanos. En cualquier caso, es imperativo para el país mejorar las condiciones institucionales de funcionamiento del actual liberalismo y fomentar por todos los medios y en todos los niveles el espíritu de empresa, de ahorro y de esfuerzo; o bien, lograr una movilización popular, a través de un esfuerzo de democratización de las instituciones, sobre la base de una política más igualitaria en la distribución del ingreso.

Vistas las dificultades que estos dos caminos implican en la práctica, el autor se inclina a suponer que México adoptará un cambio mixto entre el desarrollo liberal y la democratización movilizante. Estos dos términos no los considera contradictorios y la paradoja resultante de conjugarlos se disipa en una orientación oficial dirigida en beneficio de la gran empresa liberal. Este camino, que no es otro sino el tecnocratismo, es el más fácil, según el autor, puesto que no exige reformas institucionales que son difíciles. Como corolario, el pueblo se acomodará a las nuevas localizaciones de las empresas y a las nuevas asignaciones de los recursos nacionales orientados a los proyectos más rentables. En caso de necesidad, se buscarán paliativos que sustituyan políticas más radicales en cuestión de ingre-

sos, como la ampliación de la seguridad social, nuevos programas de distribución de minifundios, nuevas promesas de ayuda al campo, etcétera.

Las clases marginadas, que representan el costo social del relativo desarrollo mexicano, no pueden esperar, por varias decenas de años, ningún mejoramiento de sus condiciones. México, afirma Meister, no las necesita, y menos aún en el nuevo camino de desarrollo que está siguiendo; camino que no podrá resolver, en mucho tiempo, el problema del desempleo que aqueja a esas clases.

La explotación interna continuará, interrumpida como siempre de vez en cuando por insurrecciones violentas, aisladas, pero efímeras. Nada cambiará en ese escenario muy conocido de revueltas y represiones por policía y ejército. Merced al control ejercido por el poder sobre la prensa, y gracias a la autocensura que ya practica actualmente la élite respecto a todo aquello que concierne a la miseria, México y el mundo no verán turbada su buena conciencia con relatos de levantamientos y represiones (p. 179).

El ciclo de la participación parece definitivamente bloqueado. Sobre las cenizas de las instituciones destruidas por la participación-rebelde, las instituciones levantadas por la participación-“revolución”, poco a poco fueron cristalizando, para tornarse cada vez más rígidas y más vacías de contenido. Cincuenta años después, el sistema nacido de la participación-rebelde se halla tan lejano, tan inflexible e indiferente para con los pobres de hoy, como el que la rebelión de los que después fueron ejidatarios había destruido.

Al igual que en la mayor parte de los países de América Latina, las revueltas próximas serán aplastadas. Y entre otras causas, por la divergencia de intereses que separa a las clases pobres de las clases medias y superiores, entre los intereses del México marginado y los del México que está participando en forma más o menos directa en la vida nacional y en el progreso. En otros términos, el México participante se rebela contra el colonialis-

mo internacional, mientras que el México marginado lo hace contra el colonialismo interno. El país no está unido en una misma lucha, y ninguna facción tiene posibilidad de éxito inmediato. Pudiera esperarse que las clases dirigentes se preocupasen primero de ayudar al México marginado a luchar contra la pobreza, a hacer cesar las inquietudes originadas en el colonialismo interno y lograr así a largo plazo la unidad nacional, primera condición para una lucha contra la dominación extranjera... pero ¿se ha visto alguna vez a las clases dirigentes hacer consideraciones que impliquen largo plazo? La conclusión final del autor es pesimista. A México le espera el “estancamiento” económico que ha sido regla de los países de la región. Como para la mayoría de ellos su función, dentro de la economía mundial, es servir al bienestar de las ricas sociedades de consumo occidentales, a través del bombeo de su plusvalía.

Las rebeldeas que se manifestarán en forma esporádica serán rápidamente dominadas por las clases dirigentes aliadas con, y armadas por los grandes intereses extranjeros. Pero no obstante sus fracasos, estas rebeldeas caracterizarán a la participación en un futuro no lejano. Por otra parte, y puesto que la violencia y la arbitrariedad empiezan ya a estigmatizar la actual vida mexicana, dentro de este proceso de endurecimiento, hay otra consecuencia que es necesario mostrar como que también asemeja a México a los otros países de América Latina: debido a las represiones actuales y por venir, existe el riesgo de que el ejército vaya cobrando cada vez más peso en la vida nacional y vuelva a hacer su aparición en el escenario político.

Dentro de este sombrío cuadro, el autor concluye su análisis afirmando paladinamente que, de todas formas, México ocupa una posición privilegiada entre los países latinoamericanos por su posición en la periferia directa del mundo desarrollado. Según él, la historia reciente muestra que la cercanía del mundo desarrollado es un factor definitivo. Esta posición privilegiada, separa a México del resto del continente latinoamericano y hace pensar en lo

poco probable de su contribución para la unidad del mismo.

Opinamos que esta obra —no obstante lo discutible y a veces aparentemente contradictorio de sus tesis— constituye una aportación más para la reflexión. A la numerosa bibliografía constituida por los estudiosos norteamericanos de nues-

tra realidad socio-económico-política, se suma esta aportación europea que mucho se nutre, en su información, de los primeros pero que emprende un camino original en su análisis.

Jorge Muñoz B.

Centro de Estudios Educativos

REFERENCIAS

Meister, Albert. *Principes et Tendances de la planification rurale en Israel*, París, Editions Mouton, 1962.

Meister, Albert. *L'Afrique, peut-elle partir? Changement social et développement en Afrique orientale*, París, Editions du Seuil, 1966.

Meister, Albert. *L'Afrique, peut-elle partir? Changement social et dévelop-*

pement en Universitaires de France, París, Editions du Seuil, 1966.

Meister, Albert. *Participation, animation et développement* (à partir d'une étude rurale en Argentine), París, Editions Anthropos, 1969.

Meister, Albert. *Où va l'autogestion yougoslave?*, París, Editions Anthropos, 1970.

Ortiz, Orlando. *Jueves de Corpus*, México, Editorial Diógenes, S. A., 1971.

Acontecimientos como los ocurridos en México entre julio y octubre de 1968 y el 10 de junio de 1971 han hecho aparecer un nuevo tipo de libro: el libro-testimonio. Si *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska fue denominado a justo título el "testimonio oral" de aquel acontecimiento, el libro que nos ofrece Orlando Ortiz debería conceptuarse como el testimonio escrito de lo ocurrido la tarde del 10 de junio. En el mismo se ofrece una selección de materiales publicados por la prensa del país desde la noche misma de los trágicos acontecimientos y a lo largo de los cinco días que les siguieron (11 a 15 de junio).

A un prólogo del autor anunciado desde la portada y que no aparece por ninguna parte, sigue una primera sección que resume *los hechos*, con base en 25 notas periodísticas (pp. 7 a 85). Concluye la misma con cinco páginas de comen-

tarios del autor, cuyo primer párrafo da la impresión de ser el prólogo (pp. 86 a 91). Estos comentarios se caracterizan, sin embargo, por su desarticulación y falta de claridad. Se pretende enumerar y enjuiciar las diversas versiones que circularon para explicar los hechos. Pero no satisface al lector ni el tono apasionado ni el lenguaje empleado por el autor; era indispensable más objetividad y una absoluta serenidad.

Viene a continuación la sección más voluminosa que recoge comentarios hechos desde las páginas editoriales de los diarios (112 referencias) y constituye, a no dudarlo, la parte más importante de la obra desde el punto de vista de la orientación del lector.

En la sección de las "Conclusiones" (pp. 243 a 252), que al parecer vuelven a ser producto del autor, el lector recibe nuevamente la impresión de la ausencia de una verdadera interpretación de los acontecimientos. El autor se vuelca

de lleno sobre las implicaciones de una entrevista concedida por el señor Fausto Zapata, subsecretario de la Presidencia, a los corresponsales extranjeros. A continuación sobre un artículo que subraya la incompetencia del procurador general de la República para esclarecer los hechos. Finalmente, después de referirse a la hipótesis explicatoria de un plan imperialista auspiciado por la CIA para proteger los intereses del grupo capitalista, alude a la declaración del procurador quien niega la existencia del grupo paramilitar de los "Halcones". En un *post scriptum* hace mención de la renuncia del procurador Sánchez Vargas y concluye atacando frontalmente al presidente Echeverría.

Termina el libro con una sección de Apéndices en la que se incluyen: 1) El texto de una grabación captada por los estudiantes, quienes –según se dice– lograron sintonizar la frecuencia en la que se estaban transmitiendo las órdenes

policíacas. De ser auténtico constituye un valiosísimo documento. 2) Un texto publicado por la revista *¿Por qué?*, en el que se explica el origen y la organización de los "Halcones". 3) La relación de las personas muertas el 10 de junio, misma que proporcionó la "Comisión investigadora estudiantil". 4) La carta de un "exhalcón" publicada en la revista *Impacto*. 5) La versión de un reportero de *Ovaciones* sobre las declaraciones del procurador general, Julio Sánchez Vargas. Y 6) un documento publicado por *El Universal* que presenta las primeras conclusiones de la Comisión Investigadora constituida por los estudiantes.

Esta última sección de "Apéndices" constituye una verdadera síntesis y permite al lector extraer sus propias conclusiones, aun cuando el valor de los documentos, a primera vista, sea muy diverso.

J. M. B.

Neil Postman y Charles Weingartner. *La enseñanza como actividad subversiva*, Delacorte Press, Nueva York, 1971, 219 pp.

"Este libro se basa en dos presupuestos: uno incuestionable al parecer, el otro sumamente discutible", dicen los autores. Lo incuestionable es que la supervivencia de nuestra sociedad se ve actualmente amenazada por un número creciente de problemas sin precedente y sin solución. Lo discutible es que alguien pueda hacer algo para mejorar la situación actual. Y lo aún más discutible es que dicha solución pueda brotar o ser siquiera imaginada por las instituciones educativas.

La tesis del libro es que *el cambio* –constante, acelerado, universal– es la nota más estridente del desconcierto mundial y, desafortunadamente, no captada todavía por la instrumentación de ningún sistema educativo nacional.

Postman y Weingartner desesperan de hallar algún cambio real y eficaz, dentro del propio sistema educativo, que pudiera liberar al hombre moderno de la masificación, la enajenación, el egoísmo y la falta de significado en la existencia. El sistema como tal, afirman, no tiene energías propias para revitalizarse, necesita una especie de shock terapéutico que le venga de fuera y lo ayude a modernizarse. Hace falta que los educadores se imaginen una especie de catástrofe universal en la que todos los planes de estudio y programas existentes desaparecieran; una especie de guerra atómica educativa en la que fueran destruidas todas las pruebas estandarizadas y todo el material escolar existente que impide la innovación en las escuelas. Entonces, probablemente, los maestros y educadores comenzarían a preguntarse con sinceridad si realmente vale la pena enseñar y aprender lo que hoy se enseña y se

aprende; entonces verdaderamente empezarían a ser creativos.

No está por demás observar que los autores de esta obra tienen como marco de referencia los sistemas educativos y las instituciones educativas de Estados Unidos, donde la experimentación pedagógica, la pluralidad de alternativas en educación y la producción de material didáctico desbordarían la capacidad imaginativa de muchos educadores nuestros.

Por otra parte, esos mismos sistemas educativos no dependen del gobierno federal. Son autónomos en sus decisiones sobre los currículos y los materiales didácticos. Es muy importante subrayar este aspecto porque Postman y Weingartner —aun dentro de este contexto— piden todavía mayor flexibilidad para las escuelas y un cambio radical de mentalidad en los maestros. Ni pensar qué podría exigirse de sistemas educativos nacionales tremendamente centralizados y monolíticos.

A pesar de las críticas que los autores del libro hacen a las instituciones educativas de su país, creen que estas son redimibles porque hay hombres inteligentes y “profetas” de la educación —la mayoría de ellos no educadores— como Marshall McLuhan, Norbert Wiener, Jerome Bruner, John Holt, Cari Bogers, Paul Goodman, Alfred Korzybsky y otros más que aún creen en la utopía de que el hombre moderno puede usar su inteligencia libremente. Mientras lo haga y no se deje atrapar por la intimidación constante del sistema convencional de la sociedad de consumo, será capaz de

superar la deshumanización que pervade todas las instituciones sociales.

La enseñanza como subversión no es otra cosa que el detenerse un momento para reflexionar lo que uno puede pensar y hacer al margen del sistema educativo actual, al margen de los medios de comunicación masiva, y en contra de los modos de juzgar que la gente común y corriente acepta como únicos e incuestionables.

Precisamente porque las instituciones educativas a las que se refieren los autores son relativamente autónomas para crear su propio ambiente educativo, ambos mantienen la persuasión de que sus funciones pueden ser cambiadas. Más aún, creen que su función primordial debería ser el subrayar aquellos valores humanizantes que son menospreciados por las demás grandes instituciones sociales, dentro de la cultura actual. A este respecto, están de acuerdo con Norbert Wiener en que la escuela debería funcionar como “un sistema antientrópico de realimentación”, entendido el término entropía, como la tendencia general de todo sistema energético (natural o artificial) a decaer y a volver al caos. Finalmente, advierten que la escuela debería convertirse en “la detectora del juego al azar” que se lleva a cabo en la sociedad actual, y en el cual nadie reflexiona sobre los mecanismos burocráticos, políticos y publicitarios que convierten a la persona humana en objeto manejable, contribuyente pacífico y consumidor voraz del mercado de valores.

José Teódulo Ouzmán

Centro de Estudios Educativos

Sarason, Seymour B. *The culture of the School and the Problem of Change*, Yale University, Allyn and Bacon, Inc. Boston, 1971, 241 pp.

La presente obra está elaborada con base en la experiencia adquirida por su autor a través de diez años de trabajo en la Clínica Psicoeducativa de Yale. Durante este periodo, Sarason se familiarizó

con la cultura de la escuela y el problema del cambio.

El contenido total del libro está dividido en 14 capítulos. A lo largo de estos, el autor analiza algunos proyectos de cambio aplicados al sistema educativo en Estados Unidos. Realiza una evaluación crítica y a la vez proporciona la posibilidad de otras alternativas de cambio en la cultura escolar.

Sarason hace notar cómo la mayoría de los proyectos de cambio pretenden afectar al sistema educativo en su conjunto, y no toman en cuenta que las diferentes escuelas integrantes del sistema tienen una cultura propia y singular (las escuelas que constituyen el sistema educativo en EE. UU. son: *elementary, junior, senior high, technical* y *special*). El problema del cambio debe partir del conocimiento de la cultura escolar que se intenta modificar. Con tal propósito, el autor sugiere emplear una teoría que explique cómo trabaja la escuela, las condiciones que se requieren para el cambio, y el proceso por el cual ocurren los cambios.

Para Sarason la cultura de la escuela refleja y es parte de la gran sociedad, y como tal no es estática. Ve a la cultura escolar como un complejo altamente organizado, los individuos de la escuela reflejan un rol caracterizado por deberes y responsabilidades, definido por un conjunto de relaciones personales y profesionales. Es decir, la cultura escolar tiene una estructura que gobierna los roles y sus interrelaciones (la singularidad de la cultura se entiende en términos de la estructura). Sin embargo, la estructura existente es una de tantas alternativas estructurales posibles en este complejo y, por ende, para que se dé un cambio en la cultura escolar, es necesario modificar el patrón que rige las relaciones sociales.

Los eventos que ocurren en el complejo escolar manifiestan una serie de constantes que el autor llama regularidades y que pueden ser de varias clases (la estructura se expresa a través de las constantes o regularidades). Sarason ve como fundamental el análisis de dos tipos de regularidades: programadas y de conducta.

La atención, distracción, pregunta-respuesta, fatiga y en general todas las regularidades de conducta deben estar determinadas por las regularidades programadas (tales como el calendario escolar, el horario de clases, la secuencia de materias impartidas, la programación de actividades recreativas, la situación física

de los salones de clases y su mobiliario, etc.), cuyo papel consiste en modificar la ocurrencia y frecuencia de las primeras. Cualquier cambio introducido deberá modificar las regularidades existentes en la cultura escolar. Hay que tener en cuenta que siempre tenemos un universo de alternativas hacia donde dirigir el cambio.

El autor pone énfasis en utilizar un enfoque ecológico, con el fin de observar las regularidades de la cultura escolar. En este caso la observación se centra en torno a unidades estables extraindividuales. Es decir, la unidad de análisis es el tipo específico de conducta que se conforma de acuerdo con las relaciones que entablan los individuos entre sí y con su medio ambiente.

A pesar de la complejidad del problema, los críticos de la cultura escolar egresados de la universidad presuponen una sola cultura en el sistema educativo. El crítico forma parte de un sistema social complejo que, de alguna manera, determina su visión de sí mismo y del sistema. Sus observaciones de la cultura escolar estarán influidas por sus concepciones implícitas y explícitas de su propia cultura. De ahí que el material con que se cuenta para el conocimiento de la cultura escolar sea inadecuado.

El autor, después de analizar varios proyectos de cambio, puntualiza tres aspectos generales:

- a) El estímulo que promueve los cambios es externo a la cultura escolar.
- b) Por lo general, no se toman en cuenta las regularidades características de la cultura escolar y sus correlativos social y psicológico. Las regularidades influyen en la conformación de los roles que, como veremos más adelante, a su vez propician una respuesta psicológica por parte de los individuos que desempeñan el rol.
- c) Las metas que persiguen las innovaciones no implican cambio o modificación en las regularidades del complejo escolar.

Sarason también nos habla del personal de la escuela, particularmente del maestro y del director, en relación con el problema del cambio. Enfatiza la complejidad de cada rol de acuerdo con sus demandas, conflictos, relaciones con otros roles y relaciones con el sistema. Hace a un lado las consideraciones sobre personalidad por creer que estas oscurecen la naturaleza del rol; sin embargo, uno llega a comprender la influencia que ejercen los factores psicológicos en los individuos que desempeñan estos roles.

El autor hace hincapié en la importancia del rol de director como promotor o instrumento de cambio que es, en última instancia, quien determina el destino de las innovaciones. Sus relaciones con maestros, alumnos, padres de familia y sistema exigen de este rol características de liderazgo. Sin embargo, su experiencia previa como maestro, el proceso seguido para su elección y la total ausencia de entrenamiento formal, hacen de la persona que adquiere este rol un individuo inepto ante las exigencias del mismo.

La actividad del director generalmente se encuentra obstaculizada y la constante frustración influye en la visión que él mismo tiene de su rol. Asimismo, su escaso conocimiento acerca del sistema propicia la concepción de un rol pasivo, de tal manera que limitará su actividad a lo que el sistema permite o tolera. En un mismo sistema encontramos diversidad en la actividad de los directores; sin embargo, esta no se explica por el sistema como tal, sino por las distintas formas como los individuos conciben el sistema.

De acuerdo con Sarason, el rol de maestro está sujeto a demandas internas y externas respecto a su salón de clase. En efecto, la cultura escolar establece que cierto material debe impartirse en un determinado número de clases. Asimismo, la desigualdad de los alumnos en cuanto a nivel de conocimientos le exige un esfuerzo personal para cumplir con las demandas externas. Las presiones a las que está sujeto el maestro le producen efectos psicológicos de rutina que

proyecta luego a los alumnos durante las clases.

Para concretizar las posibilidades de cambio, el autor argumenta a favor de la modificación de las regularidades de la cultura escolar, con base en la experiencia de John Dewey. La escuela de Dewey es una de tantas alternativas que contrasta con el modelo de escuela imperante en el sistema educativo de EE. UU. En esta integración de teoría y práctica que propone, quedan comprendidos padres, maestros, director y alumnos en relaciones sociales e intelectuales que son atípicas con respecto a las relaciones que existen en la cultura escolar americana.

Comentaremos brevemente las implicaciones teóricas condensadas en la presente obra. Es satisfactorio reconocer el éxito de la metodología empleada por el autor. En concreto, nos referimos a la observación participante como instrumento de análisis del complejo escolar.

Sarason considera el sistema educativo como un conjunto de partes que mantienen posiciones relativas; de ahí la necesidad de estudiar el contenido de cada una de ellas. Cada parte posee una estructura constituida por las relaciones que establecen los individuos entre sí y con su medio ambiente. A su vez la estructura explica los rasgos culturales del complejo escolar.

El autor no ve la estructura como una abstracción del investigador, sino como una realidad empírica que se manifiesta a través de las regularidades que observamos en la cultura escolar. Por otro lado, la estructura es una de las alternativas estructurales posibles, lo cual implica que la cultura escolar es dinámica.

Con base en lo anterior se nos plantea el siguiente problema: ¿en qué términos es dinámica la cultura escolar?

Según el autor, los cambios de la estructura se efectúan cuando se modifican las regularidades culturales. La transformación de estas es la misión de los individuos que intentan realizar cambios en la cultura escolar.

El autor describe cómo el rol de director, que el sistema conforma, entra en contradicción con las relaciones que establece el mismo sistema educativo. Pero esta contradicción, según Sarason, no solo perpetúa la conformación del rol sino que refuerza la reacción en contra de los cambios introducidos. La alternativa de cambio está en función del conocimiento que tenga el individuo acerca del sistema.

En este momento el autor presenta dos niveles de abstracción. El primero se refiere al análisis sociológico del sistema educativo, en concreto, del complejo escolar. Al explicar el proceso de cambio parte de las iniciativas individuales de los elementos que participan en la vida social. El individuo que pretenda modificar la estructura debe salir del círculo que representa el sistema educativo. Es aquí

donde el autor abandona el análisis sociológico, ya que no explica las condiciones sociales del mismo sistema educativo, en términos de las cuales se entiende la actividad innovadora de los individuos.

Sin embargo, cabe aquí señalar que la estructura es un instrumento de análisis, una abstracción del investigador y no una realidad empírica. La estructura del complejo escolar nos da la visión de éste en un momento dado, pero en sí mismo no nos explica el proceso de cambio. Es por eso que el autor, al considerar la estructura del complejo escolar como una realidad empírica, no puede explicarse el proceso de cambio como inherente al mismo sistema educativo.

Ma. de los Ángeles Sánchez Bringas

Mac Donald *et al.* *La Industria de la Cultura*, Madrid, Alberto Corazón, 1969. (Traducción del inglés).

Frente al impresionante fenómeno social provocado por la expansión acelerada de los medios de comunicación masiva, han surgido numerosas opiniones que enjuician el papel que dichos medios representan para el desarrollo cultural.

La editorial madrileña Alberto Corazón preparó para los lectores de lengua castellana la traducción del inglés de una recopilación de seis artículos que presentan diversas posiciones en relación con dicho fenómeno, posiciones que se escalonan entre dos extremos a los que Umberto Eco ha calificado con las denominaciones de "apocalípticos e integrados".

Los primeros afirman la mediocridad de los valores que los medios masivos de comunicación ofrecen e imponen, por lo que los resultados no pueden ser otros que la masificación y deshumanización del hombre y el estancamiento y bajo nivel cultural. Los más radicales niegan incluso la posibilidad de una auténtica cultura popular.

En el otro extremo se sitúan los integrados, los que justifican plenamente el fenómeno de la industria de la cultura, los que afirman que nunca antes en la historia de la humanidad fue la cultura patrimonio de tantos, los que reco-nocen en los medios de comunicación masiva el factor que hizo posible semejante milagro.

He aquí los autores y el título de los seis artículos presentados en la obra:

- Bell, Daniel: "Modernidad y Sociedad de Masas: variedad de la experiencia cultural".
- Mac Donald, Dwight: "Masscult and Midcult".
- Shils, Edwards: "La Sociedad de Masas y su Cultura".
- Greenberg, Clement: "Vanguardia y Kitsch".
- Lowenthal, Leo: "Perspectivas Históricas de la Cultura".
- Lazarfeld, Paul F. y Merton, Robert K.: "Comunicación de masas, gusto popular y acción social organizada".

El interés fundamental del libro radica en la exposición hecha por los diversos au-

tores de los marcos de referencia en que se mueve el estudio de los medios masivos de comunicación. La crítica a estos medios, tal como está operando actualmente en la sociedad, es la tónica de todos los artículos del libro. Sin embargo, es obvio que el enfoque de la misma difiere en los distintos autores, quizá por los matices que separan sus respectivas concepciones de la cultura. A nuestro juicio, sobresale el último de los artículos, de Lazarfeld y Merton, por el marco de referencia metodológico más completo que ofrece.

He aquí, muy sintéticamente expuestas, las ideas fundamentales de cada uno de los 6 artículos mencionados:

*

Daniel Bell afirma que los medios de comunicación masiva han logrado, por primera vez en la historia, presentar simultáneamente a un público nacional una serie común de imágenes, de ideas y de posibilidades de recreo que ha tenido por consecuencia la integración más o menos homogénea de sociedades nacionales, y ha dado lugar a la incorporación de la masa de población a la sociedad... Una característica determinante de la sociedad de masas consiste en que estas ya no aceptan su exclusión de la sociedad. El estilo de vida, los derechos, las normas y los valores, el acceso a privilegios, la cultura —en síntesis— propiedad antaño de una élite, pertenece ahora a todos. Persisten algunas diferencias, pero es más cuestión de grado que de especie, más de cantidad que de calidad. Todo esto ha sido posible gracias a la aparición de la producción y del consumo de masas, y a la consiguiente nivelación de los estilos de vida que distinguen a las clases (p. 20).

Frente a este proceso se pregunta quién se ha convertido en el guía de la cultura y concluye que, en la actualidad, los medios de comunicación de masas son los mentores de la conducta a través de películas, televisión y publicidad.

Bell hace una síntesis de las principales críticas de que ha sido objeto la cultura de masas, y encuentra como prin-

cipal dificultad en la discusión del problema, el hecho de que los formuladores de estas críticas plantean el problema en términos de todo o nada. Para él, en cambio, el centro de la discusión debe situarse en el significado de la idea de cultura, de la idea hombre culto. Y se ve precisado a concluir que “actualmente, la gama de la cultura es tan extensa y los temas de interés han proliferado hasta tal punto, que es imposible encontrar un centro de gravedad que pueda definir verdaderamente al hombre culto; ya no existe un filón central que recoja el saber esencial del mundo” (pp. 38-40).

*

Dwight Mac Donald hace en su artículo un análisis de lo que para él es el desarrollo occidental de dos culturas: la de tipo tradicional o Alta Cultura —reflejada en los libros de texto— y la narrativa, fabricada para el mercado. Esta última puede ser definida como Cultura de Masas, o Masscult, ya que no se trata verdaderamente de una cultura, sino de una parodia de la Alta Cultura (p. 68).

Considera que el problema del Masscult es parte integrante de otro problema más amplio de la moderna sociedad industrial, que consiste básicamente en transformar al individuo en un hombre masa, en un ser incapaz de expresar sus cualidades humanas, porque no está ligado con otros individuos ni como persona ni como miembro de una comunidad (p. 74).

Para Mac Donald la pérdida de este sentido comunitario hace desaparecer del hombre cualquier estímulo para el talento. El Masscult mezcla y resuelve todo y produce las culturas homogeneizadas. Hizo su primera aparición en la Inglaterra del siglo XVIII, cuando comenzaba la Revolución Industrial. El cambio más importante consistió en la sustitución del patrón individual por el del mercado (p. 82).

Mac Donald considera que el arte popular no se puede comparar con el Masscult ya que aquel posee cualidades auténticas y éste es un reflejo vulgarizado de la Alta Cultura, un íncubo cultural.

Afirma que las relaciones *contra natura* que se han establecido entre Alta Cultura y Masscult han dado origen a una cultura media híbrida: el *Midcult*, que posee las cualidades esenciales del Masscult: la fórmula, la reacción controlada, la falta de otro patrón de medida que no sea la popularidad; pero esconde estas características tras de un barniz cultural. El Midcult finge respetar los modelos de la Alta Cultura aun cuando en la práctica los diluye y vulgariza (p. 107).

*

El siguiente es el artículo de Edwards Shils, para quien el fenómeno de la sociedad de masas es la concretización de un nuevo orden social, en donde la disminución del prestigio de la autoridad corre paralela con un relajamiento del poder de la tradición.

En este nuevo orden social, el centro de la sociedad (instituciones y sistemas de valor) ha ampliado sus límites al intentar fundir en una sola entidad a la élite y a las masas.

Shils considera tres niveles de cultura con base en los patrones estético, intelectual y moral. Estos niveles son la cultura superior o refinada, la cultura mediocre y la cultura brutal (p. 163).

En la sociedad de masas, afirma, el repertorio total de los bienes culturales superiores se ha restringido en favor de las culturas mediocre y brutal. Se suele poner en ridículo esta situación; sin embargo, se trata del despertar estético de clases que antes aceptaban lo que les llegaba de arriba, permaneciendo extrañas al universo de la actividad estética.

*

Clement Greenberg analiza en su artículo lo que él llama "cultura de vanguardia", tomando como base el examen de las relaciones entre la experiencia estética individual y el contexto social e histórico en que se verifica la experiencia.

Para Greenberg la cultura de vanguardia es un producto sin precedente de la sociedad burguesa occidental, y ha

sido posible gracias a la aparición de un nuevo género de crítica de la sociedad; de una crítica histórica que ha examinado en términos de historia y de causa-efecto los antecedentes y las funciones de las formas que constituyen el apoyo de toda sociedad. De esta suerte se ha visto claro que el orden social burgués no es una condición de vida eterna y natural sino, simplemente, el último término de una serie de ordenamientos sociales (p. 197).

Considera Greenberg que la clase dirigente es la que constituye la vanguardia, ya que ninguna cultura puede desarrollarse sin una base social, sin una fuente segura de ingresos que proporcione una élite de la clase dirigente. Actualmente esa élite se va haciendo cada vez más pequeña y la cultura de vanguardia, a la vez que la cultura en general, se están viendo seriamente amenazadas.

Generalmente, afirma Greenberg, allí donde existe una vanguardia, encontramos también una retaguardia. Y junto a la producción de la vanguardia surge por primera vez, en el occidente industrial, un segundo fenómeno cultural que los alemanes llamaron *kitsch* (podría traducirse como "mal gusto"), que constituye el arte y la literatura comercial popular, con sus cronotipos, sus portadas de revistas, los anuncios comerciales, la narrativa sensacional, etc. (p. 202).

"El *kitsch* se convirtió en el sucedáneo de la cultura, destinado a los que, insensibles ante los valores de la cultura genuina, están ansiosos de distracciones que solo cierto tipo de cultura puede proporcionar" (p. 203).

*

Leo Lowenthal examina en su artículo los diversos aspectos de los supuestos históricos y teóricos que constituyen para él el requisito esencial en el estudio de las comunicaciones de masas.

*

El último artículo del libro corresponde a Paul F. Lazarfeld y a Robert

K. Merton, quienes sintetizan en tres puntos el porqué del interés social en los medios de comunicación de masas:

- los medios de comunicación de masas son una forma nueva y diferente de control social organizado;
- el efecto de los medios de comunicación de masas se traduce en un peligro para las facultades críticas de la sociedad;
- dicho peligro consiste en que estos instrumentos, técnicamente avanzados, pueden constituir uno de los vehículos principales de teriorización del gusto estético y de los estándares de cultura popular.

Pasan después a preguntarse cuál es el papel social que puede asignarse a los medios de comunicación de masas por el simple hecho de que existen, y concluyen, a título de hipótesis, que se ha sobrevalorizado el papel social de estos instrumentos y que de ninguna manera influyen tan profundamente sobre la sociedad como se suele considerar.

Los medios de comunicación de masas desarrollan funciones sociales dentro de la estructura social en que se sitúan; según estos autores son tres dichas funciones:

- La función de concesión y legitimación de estatus a las organizaciones, a las personas, a las cuestiones públicas y a los movimientos sociales.
- La imposición de normas sociales. Los medios de comunicación de masas sirven claramente para reafirmar las normas sociales, revelando al público las desviaciones de dichas normas.
- La disfunción narcotizadora. La constante exposición a la corriente informativa puede servir para narcotizar en vez de vitalizar al lector o al oyente. A medida que se dedica una cantidad creciente de tiempo a la lectura o a la

audición, queda una cantidad cada vez menor para la acción organizada.

Para Merton y Lazarsfeld los efectos sociales de los medios de comunicación de masas cambian de acuerdo con el sistema de propiedad y de control. Cuando los medios de comunicación de masas permanecen en manos de grandes empresas comerciales e industriales y sincronizados con el sistema social económico en curso, contribuyen al mantenimiento de dicho sistema (p. 257).

Se preguntan finalmente sobre las condiciones más adecuadas para un empleo eficaz de los medios de comunicación de masas, en aquello que podría denominarse “propaganda para objetivos sociales”, y demuestran que si se quiere que esta propaganda sea eficaz, debe cumplir por lo menos dos de las tres condiciones siguientes: a) debe ser evitada una contrapropaganda (monopolización); b) debe tener por objetivo la orientación de actitudes básicas (canalización); c) debe evitarse la acción exclusiva e independiente de los medios de comunicación; deben propiciarse, por el contrario, los contactos directos a través de centros locales (integración).

Pero dada la dificultad que plantea la realización de las condiciones anteriores, consideran Merton y Lazarsfeld que el papel actual de los medios de comunicación de masas –por lo que hace a la propaganda para objetivos sociales– se limita, de ordinario, a cuestiones sociales periféricas y dichos medios no revelan el grado de poder social que comúnmente se les atribuye. Del mismo modo, habida cuenta de la actual organización de propiedad comercial y de control de los medios, estos han servido y están sirviendo cada vez más para cimentar la estructura de la sociedad (p. 271).

Ma. de los Angeles González de Ramos,
Centro de Estudios Educativos

Lefebvre, Henri, *La Revolución Hoy*, Editorial Extemporáneos, S. A. México, 1970, 168 pp. (Trad. de la 2a. ed. francesa).

Uno de los teóricos marxistas sin duda más renombrados, Lefebvre, presenta en un pequeño volumen algunas reflexiones –agrupadas en 16 capítulos– a propósito del movimiento estudiantil francés de mayo-junio de 1968. Desde luego llama la atención que en la edición mexicana lleve un título tan diferente del original francés (*L'irruption de Nanterre au sommet*) y que parece fuera de propósito.

No se trata, en consecuencia, propiamente de un estudio sobre el movimiento estudiantil en sí, sino de penetrar en su significado, especialmente en el marco de la sociedad francesa actual. Y es una lástima que no haya escrito sobre el movimiento mismo. Hubiera sido muy fructuoso el poder comparar sus puntos de vista con los de Alain Touraine (*Le mouvement de mai ou le Communisme utopique*, Ed. du Seuil, París 1968), con los de Epistémon (*Ces idées qui ont ébranlé la France*, nov. 1967-jun 1968, Fayard, 1968) y con los de Raymond Aron (*La Révolution In-trouvable, Reflexions sur les événements de mai*, Fayard, 1968), probablemente los mejores y, al mismo tiempo, los que más influyeron en otros escritores, en medio del alud de publicaciones hechas en Francia a raíz de la rebelión estudiantil.

Y pienso lo interesante que hubiera sido esa aportación del autor de la *Critique de la vie quotidienne* no solamente por lo valioso de sus análisis, sino porque se encontraba en una situación privilegiada para hacerlo: era uno de los profesores más renombrados de sociología en Nanterre (luego trasladado a la Facultad de Letras de Estrasburgo), precisamente la facultad donde nació el movimiento estudiantil francés del 68; y, además, porque dos de sus obras habían encontrado buena aceptación entre los estudiantes de Nanterre: *De la misère en milieu étudiant* y *La Proclamation de la Commune*. Esta última digna de tomarse en cuenta por su intento de la demostración del va-

lor creativo de la espontaneidad popular, la transformación concreta de la vida ordinaria, el emerger de esa sociedad libre, sin organización fija o inmóvil, en que soñaban Fourier y los socialistas utópicos franceses del siglo pasado. Sería difícil negar que los grupos que formaron el *Movimiento del 22 de marzo* no hayan encontrado material de inspiración en uno u otro de esos temas.

Aunque no en el grado que Garaudy, Lefebvre ha tomado también distancia de la política rusa o, como él la llama, de la "revolución institucionalizada" (pp. 95, 121), y del Partido Comunista Francés; sin embargo, no creo que esto sea disculpa para perdonarle una importante omisión: la actitud de dicho Partido Comunista en la crisis del 78. ¿Benevolencia ante una actitud tan poco "revolucionaria"? ¿Silencio cómplice para evitar polémicas? En su libro solo existe un párrafo que manifiesta algo de su opinión; sin nombrar al Partido y englosándolo con otros grupos bajo el genérico concepto de "la izquierda", dice:

... Lo que todavía se llama "la izquierda", suma de actitudes divergentes bajo apariencias de unidad, o convergentes bajo apariencias de diversidad, "la izquierda" produce una inquietante impresión. Todo ha sucedido, desde hace algunos años, como si no quisiera tomar el poder, como si no pudiese asegurarlo, o como si le faltase algo esencial. Sus dirigentes políticos parecían temer el rompimiento del crecimiento económico; sin duda concebían la toma del poder según un esquema demasiado clásico: la crisis económica comienza, la oposición deja pasar algunas prórrogas temibles, propone un programa de relance, se coloca cómodamente en los puestos de mando. Esquema caduco... ¿Puede esta izquierda tomar el poder? Ciertamente, pero está mal preparada y lo sabe demasiado.

Salvo algunas personalidades excepcionales, ¿qué ha propuesto "la izquierda" durante años? Lo mismo que el go-

bierno, contentándose con afirmar que haría más y mejor... No ha propuesto ninguna concepción nueva, ninguna imagen estimulante de la sociedad o del Estado. El concepto preponderante de socialismo es aún el de socialismo de Estado con sus taras (entre las cuales sobresalen un prodigioso aburrimiento, una terrible falta de vitalidad, de imaginación y de 'creatividad' social). Si miramos al fondo de las cosas, como dicen algunos, es fácil darse cuenta de que "la izquierda" quiere y va, pero que no sabe bien qué quiere ni a dónde va... (p 135).

Y este fue uno de los valores innegables del movimiento estudiantil: reveló este estado de cosas. Era normal que muchos participantes activos del movimiento hayan esperado una intervención revolucionaria del Partido Comunista, puesto que conservaba el renombre de ser un partido revolucionario. ¿Consideró este partido que no tenía los efectivos suficientes para llevar a cabo una acción revolucionaria o, simplemente, desconoció la coyuntura política?

Probablemente la primera pregunta debe ser respondida afirmativamente, no obstante la opinión contraria de A. Barjonet (*La Révolution Trahie de 1968*, F. Didier, París 1969). En todo caso, una acción del Partido Comunista en el sentido de la dinámica del movimiento de mayo, habría seguramente cambiado el rumbo de los acontecimientos. Pero eso es solo una hipótesis. A pesar de algunas declaraciones, escritos y aun libros (como el de René Andrieu, *Les communistes et la Révolution*) de prominentes miembros del partido, hechos a manera de justificación, para un espectador imparcial resultó bastante obvia la actitud incongruente del Partido y que fue desbordada por los acontecimientos.

Georges Marcháis condenó el 3 de mayo a los "falsos revolucionarios que había que desenmascarar" y estigmatizó concretamente a Daniel Cohn-Bendit. Georges Bouvard continuó esta campaña

en *l'Humanité* contra lo que él llamaba el aventurismo político de los extremistas de izquierda (4 y 18 de mayo). Sin embargo, una vez que el movimiento tomó mayor amplitud, las condenaciones y desaprobaciones del Partido Comunista se hicieron menos severas e incluso llegó a hacer declaraciones favorables a los estudiantes (8 de mayo).

Haciendo a un lado esta importante omisión, Lefebvre es un marxista honesto ante el movimiento estudiantil y su significado. Hay muy pocos marxistas de la importancia y categoría de él que se hayan atrevido a decir: "En resumen, la obra de Marx es necesaria pero no suficiente para comprender este tiempo, para asir el acontecimiento y, de ser posible, orientarlo. Esto no tiene nada de nuevo y, sin embargo, ameritaba ser recordado" (p. 23). Más adelante, al hacer algunas consideraciones muy valiosas sobre el valor de la espontaneidad, critica, a este respecto, la posición de Lenin sobre ella, por "no haber tomado en cuenta ni haber previsto el caso de que la espontaneidad figurara inmediatamente en lo objetivo e interviniera como tal, políticamente". Como consecuencia de ello, "desde entonces ha sido emprendida la campaña contra la espontaneidad, en nombre de la ciencia, de la insurrección considerada como técnica, en nombre de la organización..." (p. 72).

Podrán no aceptarse, ponerse en tela de juicio o discutirse algunas de las ideas de Lefebvre —como la autogestión de la Universidad (cap. X, p. 90)—, pero no cabe duda que este pequeño libro no puede leerse de corrido, si se lee en serio; obliga a hacer pausas continuas de reflexión, de crítica y de autocrítica. Son dignas de tomarse en cuenta:

a) El planteamiento general del problema, en el cap. 1. Sin decirlo expresamente, entre líneas permite apreciar uno de los aspectos relevantes de la crisis general ("crisis de la cultura occidental", diría más tarde A. Malraux) que hizo patente el movimiento estudiantil francés: la crisis profunda de las ciencias sociopolíti-

cas, especialmente de sus metodologías. Ante ciertos fenómenos de la sociedad actual —el juvenil, por ejemplo— los marcos institucionales (políticos, educativos, culturales, etc.) son demasiado estrechos y las metodologías han sido bastante desbordadas.

b) Su análisis —lástima, demasiado breve— sobre el valor de la negatividad crítica en que nació y se desarrolló el movimiento estudiantil, contra la opinión bastante difundida de que estos movimientos no tienen metas, objetivos y “orden” (caps. VI y, especialmente el VII).

c) Su estudio sobre la autogestión; las aportaciones y riesgos que esta importa; sus consecuencias y aplicaciones, su contenido y proceso en la economía, en la política, en la Universidad (cap. X).

d) Finalmente, sus apuntes sobre el fenómeno urbano (especialmente cap. XII), tema que interesa mucho y ya de tiempo atrás a Lefebvre, como lo muestran sus obras: *Introduction á la modernité* (Edit. de Minuit, 1962), *Le droit a la Ville* (Anthropos, 1968) y *La Vie quotidienne dans le monde* (Gallimard, 1968).

Humberto G-. Bedoy

González Seara, Luis. *Sociología, aventura dialéctica*, Madrid, Editorial Tecnos, Colección de Ciencias Sociales, serie de Sociología, 1971.

He aquí un libro recomendable especialmente a los estudiantes de Sociología, que desean seguir de cerca los debates a que han dado origen variadas posiciones de la teoría sociológica. Y con la ventaja de no habérselas con una mala traducción del inglés, sino con un texto que se caracteriza por su vigor y agilidad original.

González Seara considera que el acercamiento crítico a la Sociología se antoja como una aventura dialéctica debido a que, desde el origen mismo de la disciplina, las teorías sociológicas se contraponen entre sí, y a que la Sociología se mueve en continua contradicción consigo misma.

En los dos primeros capítulos el autor presenta un acercamiento teórico en torno a la Sociología, considerando en primer término el concepto consensual y evolutivo de esta ciencia, personificado en las obras de Comte y Spencer (Cap. I), frente al planteamiento dialéctico, que muchos han considerado como el arranque mismo de la Sociología y con el que se reivindica la figura, hasta hace poco ignorada por muchos, de Saint Simon. Obviamente, a la figura del noble y aven-

turero francés se une la de Marx, dentro de esta concepción conflictiva de la Sociología. En un tercer capítulo, el autor ofrece primero una exposición de las tesis de la escuela sociológica americana denominada estructural-funcional, seguida de un análisis crítico. El Capítulo IV lo consagra al problema del cambio social, de permanente actualidad en Sociología, y a la explicación y análisis de diversas posturas ante el mismo; destacando obviamente la de la escuela estructural-funcional y la de Marx. Introduce también en el mismo, alguna información sobre el problema del cambio social ante el desarrollo, y finalmente analiza diversas modalidades del cambio social. El capítulo V se dedica íntegro al estudio del conflicto social y de sus supuestos teóricos. En el capítulo VI se esclarece un problema básico para todo estudiante de Sociología: el de la relación necesariamente existente entre la teoría y la investigación sociológica. Los dos últimos (VII y VIII) subrayan la peculiaridad del método y de los procedimientos sociológicos y examinan el problema de los juicios de valor, las ideologías y la ciencia social.

Como se puede apreciar, no se trata de un manual de Sociología, aun cuando cualquier profano que lo lea con interés obtendrá un panorama muy completo de los principales problemas a los que se

enfrenta hoy la Sociología. Pero es quizá más recomendable a los estudiantes de Sociología, a quienes les ahorrará probablemente muchas lecturas sistemáticas y los ubicará de lleno en el centro de la Sociología actual.

J. M. B.

Falkowski, Mieczyslaw. *Les problèmes de la croissance du Tiers Monde. Vus par les économistes des pays socialistes*, Paris, Payot, 1968.

Un punto de vista interesante para el planteo de los problemas a los que se enfrentan los países en vías de desarrollo nos lo ofrece el Dr. Falkowski, de la Universidad de Varsovia. Acostumbrados quizá demasiado a la óptica neocapitalista, y decepcionados de los resultados a que los han llevado los modelos de desarrollo derivados de la misma, les es indispensable a esos países una mayor capacidad de crítica y de apertura, para descubrir sus propios caminos.

La intención del autor de la obra se sitúa en este plano desde sus primeras páginas, al dedicarlo a todos aquellos que buscan profundizar el diálogo entre el "Este" y el "Oeste" con la finalidad específica de aportar las soluciones apropiadas a los urgentes problemas del crecimiento de los países del "Tercer Mundo". El Dr. Falkowski opina que después de las grandes dificultades iniciales se ha podido, finalmente, entablar dicho diálogo entre los economistas del Oeste y los de los países socialistas en relación con esos problemas, y que la experiencia ha sido fructuosa para todos. Se ha podido descubrir en él un cierto acercamiento de perspectivas. Se ha comprobado que eran numerosos los malentendidos que por

años lo estorbaron, fruto a su vez de prejuicios o simplemente de la ignorancia sobre los puntos de vista del adversario. Hoy se han superado esas dificultades y es posible una discusión científica.

En su libro se propone sistematizar las opiniones de los economistas de los países socialistas, limitándose a los problemas metodológicos y a los concernientes a la política económica, con el fin de mostrar cuáles son los problemas que interesan a aquellos, cuál es la orientación de la investigación y cuáles los resultados obtenidos. Al mismo tiempo intenta demostrar que los mismos constituyen un todo lógico y coherente que comprende el problema económico y social.

El autor declara haber fundado su estudio en las fuentes originales de la literatura económica polaca, soviética y yugoslava.

El libro consta de siete capítulos en los que se abordan los siguientes problemas: un análisis de la economía del subdesarrollo, considerado esencial para la adopción de una estrategia adecuada de desarrollo (cap. I). El problema de la explosión demográfica con su corolario en materia de empleo, y el de la tecnología requerida para mejorar la productividad (cap. II). Las características generales del problema agrícola y sus rasgos peculiares en América Latina, Sudeste de Asia y África. Idea y contenido de una reforma agraria radical y criterios de apreciación sobre la eficacia de las reformas (cap. III). La industrialización (cap. IV). El papel del comercio exterior dentro de la estrategia del crecimiento (cap. V). La actividad del Estado o del sector público (cap. VI). ¿Planificación imperativa o indicativa? (cap. VII).

J. M. B.